

Una educación no sexista para Chile

En reciente jornada, el Colectivo chileno del CEAAL realizó una profunda reflexión de los principales elementos que atraviesan la coyuntura política nacional, donde la emergencia de movilizaciones ciudadanas y estudiantiles no sólo se presentan como reacción a las políticas del gobierno de turno, sino que también hacen cuestionamiento de paradigmas culturales arraigados en la sociedad, como es el caso de la violencia y discriminación a las mujeres.



Este cuadro se ha ido configurando lentamente en la última década, pero se ha acelerado a partir de los intentos del recién asumido gobierno de Sebastián Piñera de cambiar, por vía administrativa, lo que parecían conquistas legales consolidadas por la movilización de la ciudadanía en la administración de Michelle Bachelet, en los relevantes temas de salud y educación, cambiando protocolos de implementación de la ley de aborto en tres causales (reconociendo la objeción de conciencia no sólo de médicos, sino que también de instituciones como clínicas y hospitales privados) o limitando el universo de beneficiarios a la gratuidad de la educación universitaria a un 70% y no al 100% como fueron los compromisos del Ejecutivo y el Parlamento en el año 2017.

La convocatoria a una marcha por una educación no sexista para el 16 de mayo recién pasado, por parte de la Confederación Nacional de Federaciones de Estudiantes de Chile – CONFECH, parecía una más de las tantas manifestaciones sectoriales que se realizan por la avenida Alameda, en el centro de Santiago. Sin embargo, la concurrencia de más de 150.000 mujeres denunciando a voz en cuello la violencia y abusos de las que son víctimas en los centros de estudios y otros espacios, por parte de un sistema patriarcal anquilosado que reproduce y ampara la desigualdad de género, generó una amplia solidaridad del resto de la sociedad que la ha llevado a diversos pronunciamientos y a un debate sin precedentes.

A dos semanas de esta manifestación se mantienen tomadas 26 universidades a lo largo del país y otras tantas en paro de actividades. Resulta simbólica la toma de la casa central de la Pontificia Universidad Católica de Chile -UC, institución que ha hecho de punta de lanza en materia de agenda valórica de los sectores más conservadores del país. Las demandas de las estudiantes exigen sanciones reales a situaciones de acoso sexual existentes y verificadas, por lo que se requerirían nuevos protocolos internos; que se cambien los contenidos y se orienten las mallas curriculares a una educación no sexista; que su Red de

Centros de Salud Christus no objete la atención de mujeres que requieran, por razones de salud o violación hacerse abortos; que se garantice la participación de más mujeres en cargos de relevancia como decanatos y rectoría, entre otras demandas.

Ante esta nueva situación, el gobierno ha buscado controlar la agenda feminista, con evidentes contradicciones de forma y de fondo, no pudiendo disimular su vocación economicista en el tratamiento de una sentida e impostergable demanda de carácter cultural en un Chile que cambió.

Mayo de 2018,

Alejandro Salinas/CEAAL Chile.